

JACULATORIAS: DIOS

Para la memoria continua de Dios y el andar siempre en su presencia, ayuda el uso de aquellas breves oraciones que San Agustín llama jaculatorias, porque éstas guardan la casa del corazón y conservan el calor de la devoción.

Crea en mí, ¡oh Dios!, un corazón puro.

Cúmplase la justísima, altísima y amabilísima voluntad de Dios, y eternamente sea alabada y exaltada en todas las cosas.

Dios mío y mi todo.

Dios mío, gracias por lo que me dais y por lo que me quitáis; hágase vuestra voluntad.

Dios mío, tu eres omnipotente, hazme santo.

Hágase tu voluntad
(abandonándose a la Providencia en las adversidades)

Mi Dios y mi todo.

Mi Dios, mi único bien. Tu eres todo para mí; sea yo todo para ti.

Nada puede pasarme que Dios no quiera. Y todo lo que Él quiere, por muy malo que nos parezca, es en realidad lo mejor
(Santo Tomás Moro, antes de su martirio).

Os amo, Dios mío.

Padre eterno, os ofrezco la preciosísima sangre de Jesucristo en expiación de mis pecados y por las necesidades de la santa Iglesia.

Para Dios toda la gloria.

Para los que aman a Dios, todo es para bien.

Porque Tú eres, oh Dios, mi fortaleza.

Que os ame, Dios mío, y que el único premio de mi amor sea amaros cada día más.

Que se cumpla la justísima, santísima y amabilísima voluntad de Dios en todas las cosas.

Señor, Dios mío: en tus manos abandono lo pasado, lo presente y lo futuro, lo pequeño y lo grande, lo poco y lo mucho, lo temporal y lo eterno